

ALBERTO VARGAS

ALBERTO VARGAS



ALBERTO VARGAS

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías Campero

DISEÑO GRÁFICO DE LA COLECCIÓN NUESTRO ARTE

Vicente Rojo Cama

FORMACIÓN TIPOGRÁFICA Y CUIDADO EDITORIAL

Ángela Palos

FOTOGRAFÍA DE LA OBRA

Pedro Brenner pp. 36, 37.

Rogelio Cuéllar pp. 29, 32, 35.

Camilo Garza pp. 25, 28, 33, 34.

Roberto Ortiz Giacomán pp.17-19, 24, 26, 27, 30, 31, 38, 39.

Damián Siqueiros pp. 20-23, 40.

FOTOGRAFÍA DE ALBERTO VARGAS

Luz María Vales

Primera edición, 2009

D.R. Fondo Editorial de Nuevo León

D.R. Obra: Alberto Vargas

D.R. Texto: Alberto Ruy-Sánchez

ISBN 978-607-7577-36-2

Impreso en Monterrey, México

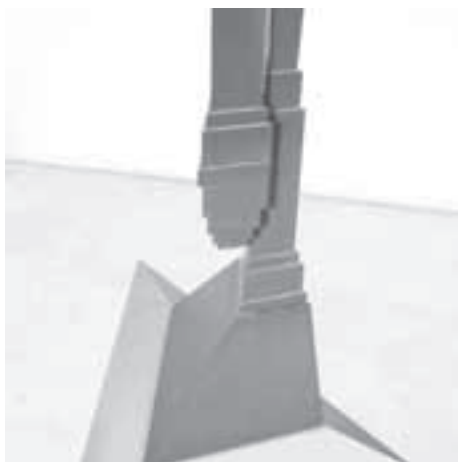

FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zaragoza 1300 Sur
Edificio Kalos, Nivel C2, Desp.202
CP 64000, Monterrey, N.L., México
Tels. (81) 8344 2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx


UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Ave. Universidad s/n
Ciudad Universitaria
CP 66451, San Nicolás de los Garza, N.L., México
Tel. (81) 8329 4000
www.uanl.mx

ALBERTO VARGAS





PRESENTACIÓN

La serie Nuestro Arte se presenta como un museo de papel abierto y accesible donde se hallan representados artistas plásticos notables de diversas generaciones, tanto figurativos como abstractos, de entre los más significativos y reconocidos de nuestro estado.

A través de Nuestro Arte buscamos propiciar un acercamiento a la obra de los creadores imprescindibles para entender la cultura de nuestro estado. Estas publicaciones se amparan en la doble certeza de que el libro es un instrumento privilegiado de divulgación, y la lectura un modo de seducción.

En este volumen Alberto Vargas nos convoca a transitar por la geometría de sus torres y columnas que incitan el deseo de habitarlas para descubrir en ellas la esencia del movimiento.

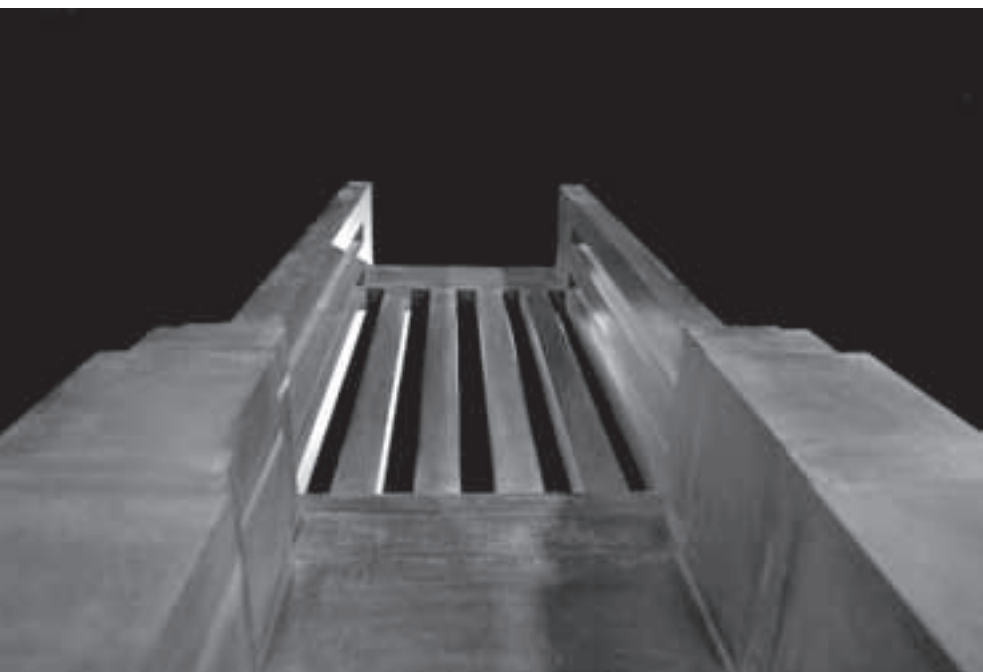
Invitamos a los lectores a disfrutar de estos recorridos a través de la creación artística de nuestra época.

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



*Constructor de su propio universo, desde niño Alberto Vargas
ha transitado por selvas y paraísos imaginados dentro de
la atmósfera de su singular jardín, creando pequeñas construcciones/
ciudades que como islas se van moviendo de sitio, sin parar.
Al contemplar estas formas arquetípicas se tiene la sensación de
habitarlas. A veces la escala la modifica el observador al convertirse en un
gigante que las domina y otras,
al reducirse, las crece a escala monumental.
La verticalidad y contundencia de estas torres monolíticas y columnas
en ascenso, juegan la apariencia de solitarios
habitantes convertidos a su vez en habitaciones para
el espíritu como el mismo autor les llama.
El espacio en donde construye en todo caso es
mental y tiene toda la posibilidad de lo imposible.
La relación entre obras de diferentes escalas contribuye
a generar sensaciones diversas de juego.
En sus obras últimas se observa un rompimiento con la verticalidad,
para dar paso a la curva y al dinamismo expansivo de las formas.
La geometría estricta y minimal exige a estas estructuras un rigor
único en los acabados, para el observador de una mirada pasajera
sólo las formas esenciales y básicas se revelan,
los detalles exigen tiempo de contemplación.*

GUILLERMO SEPÚLVEDA



Horizontes de la obra vertical de Alberto Vargas

ALBERTO RUY-SÁNCHEZ

De entrada me inquieta muy favorablemente la presencia de estas obras verticales entre los árboles y arbustos de un jardín. De manera discreta pero con carácter fuerte estas columnas o torres son significativas: nos dicen sutilmente muchas cosas y, antes de nada, que el jardín es también una creación humana igualmente deliberada y artística.

Sus ángulos rectos contrastan con la naturaleza pero también la impregnan de su fuerza. Son una leve marca de identidad sobre la piel del jardín. Como un lunar sutil e imposible, creado. Un lunar que enfatiza la belleza de un rostro, de un cuello. Estas esculturas distinguen y condimentan: hacen único lo que parece naturaleza común.

Entre los árboles o simplemente sobre un prado crean un ámbito: un espacio que se siente dentro de otro espacio. No como un muro que encierra sino como una presencia que irradia fuerza sensible, a su alrededor.

Y esa irradiación nos impacta porque no es ajena a nuestros cuerpos. No está sólo en el exterior sino dentro de nosotros. Como una piedra lanzada sobre la superficie del agua, estas obras se dejan descubrir de pronto por nuestra vista capturándola como si nosotros mismo fuéramos parte del agua donde su círculo se extiende.

La aparente sencillez clásica de estas columnas enfatiza así nuestra participación en la percepción de la obra, nuestra parte en el acto de mirarlas

con todos los sentidos, de gozar su presencia con todo lo que tienen de geometría inmediata pero también de revelación y de misterio.

En otro ámbito, como escultura urbana, entre edificios, las columnas de Alberto Vargas ven enfatizada proporcionalmente su discreción pero sin disminuir su verticalidad y su presencia poética. Tal vez incluso haciéndola más intensa, por contraste. A la vez las esculturas irradian su alegría lúdica hacia los edificios: enfatizan el carácter estético de la arquitectura que las rodea, por si alguien olvida que cada edificio es también una obra de arte. Que en los edificios las texturas son intencionadas, que sus líneas pueden ser funcionales y a la vez bellas. Que la contemplación de un conjunto arquitectónico no debe ser excluida en nombre de su necesaria funcionalidad. Que lo inesperado de la creación estética también puede estar naturalmente en la composición de un edificio. Entre los muy originales y bellos edificios de Agustín Landa las obras de Alberto Vargas han ejercido su poder estético sabiendo erigirse como si la ciudad fuera su casa y han sido capaces de transformarse hasta en semillas si es necesario. El arquitecto, dándole al escultor la oportunidad de crear una nueva presencia estética, una extensión de su escultura, recibe de él el condimento fuerte y transformador de sus obras.

El mismo efecto de crear un ámbito de excepción producen dentro de una casa. Pero por otras razones. Extrañamente, no compiten con cuadros o con otro tipo de esculturas. Su presencia parece situarse deliberadamente en una zona intermedia entre la arquitectura más directamente funcional y la obra transplantada del estudio del pintor a la casa.

Como si, perteneciendo claramente a la familia y a la cultura de la creación artística, estas esculturas fueran los parientes que mejor hablan el lenguaje de muros, puertas, ventanas y terrazas. En la casa son así obras naturalmente bilingües. No aprendieron a hablar arquitectura, nacieron hablándola.

Y uno de los efectos de la naturaleza doble de estas esculturas es que tienden a la discreción enfatizada. Como si en su interior llevaran escrito el famoso mensaje de Oscar Wilde: "La elegancia máxima está en acercarse de vez en cuando, pero no siempre, a la invisibilidad".

Cuando las vemos con detenimiento son apariciones radiantes, cuando no las vemos con fijeza son parte indisoluble, pero clara, del jardín o el edificio o de la casa. En esa intermitencia está una buena parte de su misterio y de su fuerza como obras de arte.

Otra se debe al hecho simple, incontrovertible, de que estas columnas y torres son formas arquetípicas. Es decir, pertenecen al lenguaje milenario de formas recurrentes en la creación humana. Formas que son lenguaje fuerte porque son producto de la imaginación simbólica de todos los tiempos.

Siempre late en ellas el deseo de verticalidad, de levantarse hasta el cielo, de conmemorar lo excepcional que surge de la tierra: hombres y mujeres notables, hechos inolvidables. La torre y la columna son símbolos claros de la aspiración humana a la trascendencia, es decir, a ir más allá de nosotros mismos, de nuestros límites naturales. Querer rascar los cielos es humano. La torre es la puerta de los cielos. Pero es también lo que nos ayuda a recibir su gracia. La columna es el eje entre lo humano y lo sagrado. Hasta en la arquitectura es soporte de la materia y vínculo entre dos niveles distintos. Más a fondo es el árbol de la vida, el triunfo contra la muerte y el olvido: erección abstracta de las potencias que afirman la vitalidad.

La historia de las civilizaciones está llena de apasionantes renacimientos de la torre y la columna. Son innumerables las referencias históricas y hasta mitológicas que pueden hacerse. Retengamos por lo pronto tan sólo el valor simbólico básico que siempre encierran y manifiestan: la torre y la columna son signos claros de la antigua y permanente aspiración humana de dotar la materia de riqueza espiritual, de añadir a lo visible lo invisible.





En varios diccionarios de símbolos se cita un poema de Paul Valéry, *Cántico de las columnas*, como síntesis de su valor simbólico. El poema es tan arquetípico que podría haber sido hecho para la obra de Alberto Vargas y por eso traduzco libremente algunos fragmentos de lo que dicen estas columnas que hablan de sí mismas:

Cantamos a la vez
que cargamos al cielo,
con una voz rara y sabia
hecha tan sólo para los ojos...

Somos hijas de la proporción, de la armonía,
y somos fuertes por las leyes del cielo.
Sobre nosotras desciende y duerme
un dios color de miel:
feliz duerme aquí el Día...

Incorruptibles hermanas,
casi ardiendo, casi frescas,
para bailar elegimos
brisa y hojas secas
y los siglos de diez en diez
y los pueblos del pasado...

Caminamos en el tiempo
y nuestros cuerpos radiantes
avanzan a un paso que no se siente.

Ese caminar que no se siente es también su presencia dentro de nosotros: la suma feliz de su geometría inmediata y material impregnada de su belleza arquetípica.

En una posible y deseada *Historia natural de la torre y la columna*, la obra de Alberto Vargas ocupa un capítulo interesante y original. El artista que logra sintetizar en su obra muchos de los principios que podríamos llamar "históricos" de esa forma estética vertical que, al mismo tiempo, introduce algo radicalmente nuevo con ellas. Es un explorador, casi científico, de sus posibilidades internas pero también de sus posibles sentidos, ámbitos, presencias.

Porque su obra, mucho antes de ser referencia clásica es afirmación de lo posible, geometría en acción. Alberto Vargas no deja de explorar las variables de una forma que otros artistas tal vez hubieran dado ya por explorada. Es un geómetra insaciable. Su curiosidad formal tiene algo de exploración científica, de rigor e imaginación. Explora la vida de las formas verticales y experimenta sus límites, sus posibilidades. Como si se tratara de conocer a fondo una planta rara y sus probabilidades de reproducción entre sus manos. Y su verticalidad, al crecer, al formarse, toma en cuenta los horizontes que habita. Por eso su tridimensionalidad es profunda, va de lo visible a lo invisible, de lo que tocamos a lo que sentimos también con la imaginación.

En la Fuente que Alberto Vargas instaló en la plaza de la Torre Avalanz, el hermoso color anaranjado de las colosales semillas de acero juega con la textura y el tinte de la piedra y con el agua –el agua que es también un material de gran nobleza y de variedad infinita.

Por el contrario, el Busto-columna de acero inoxidable capta la luz que pasa entre dos edificios, como un Prometeo transformado en atlante o cariátide para soportar el cielo.

SERGE FAUCHEREAU



Germinal • CAT 1



Herma estípite I • CAT 2



Tlatilco I • CAT 3



Al-hafaza • CAT 4

Tlatilco II • CAT 5



Estípite • CAT 6



Crestería • CAT 7



Mitra • CAT 8



Alicante • CAT 9



Hoy, año 2011 • CAT 10



Eneas ° CAT 11



Ypsilon • CAT 12



Carromato Tamariz • CAT 13



Quimera • CAT 14

Herma tiranicida • CAT 15



Las cuatro estaciones, otoño • CAT 16

Las cuatro estaciones, invierno • CAT 17



Las cuatro estaciones, primavera • CAT 18

Las cuatro estaciones, verano • CAT 19



Nimbo • CAT 20

Ganímide • CAT 21



La piedra de Saturno en el monte de Helicón • CAT 22



La-Venta • CAT 23



Lanza • CAT 24



Tassos 1, 2 • CAT 25

Amantes 1, 2 • CAT 26



Vesta • CAT 27



Nimbus • CAT 28

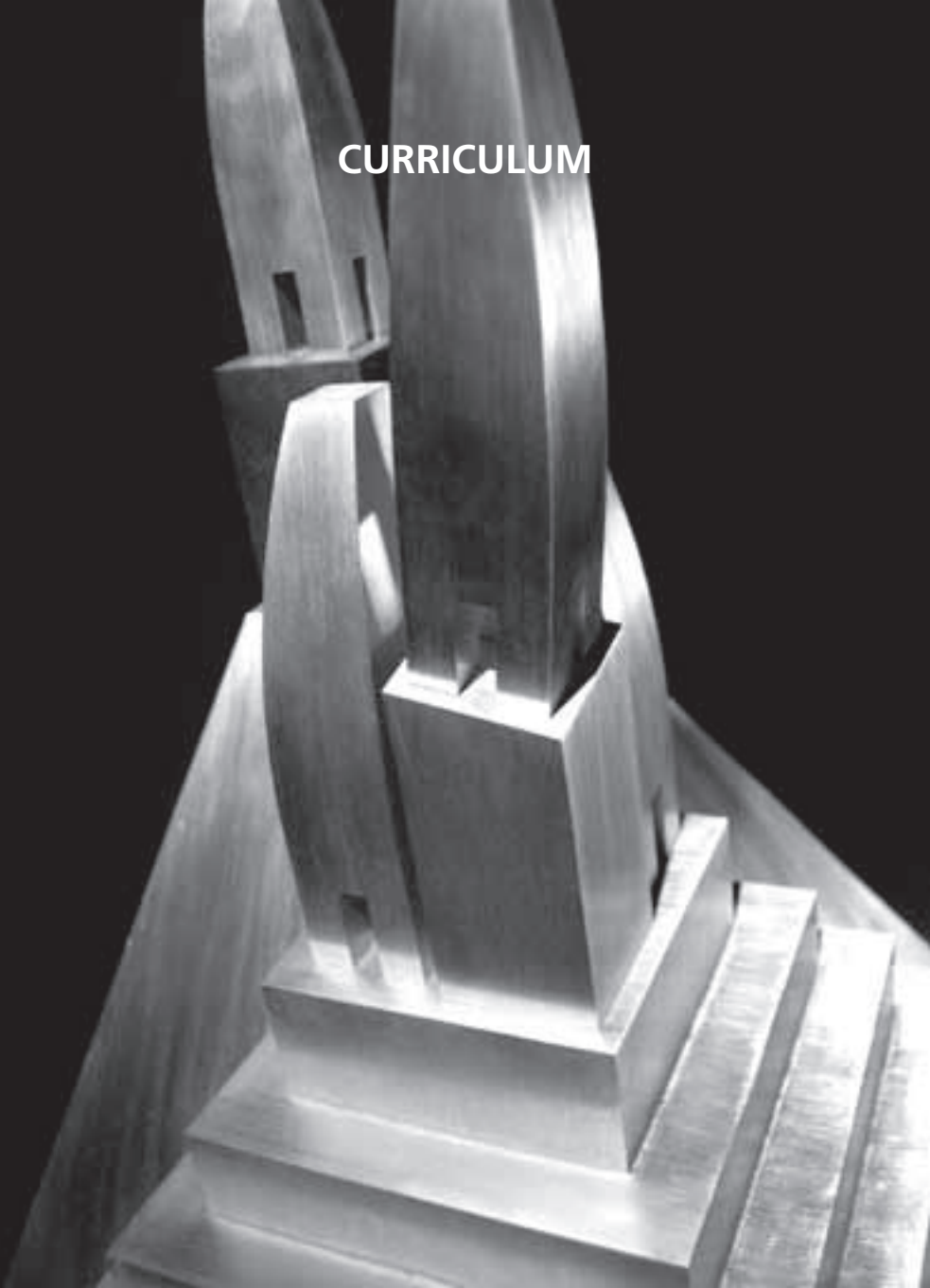


Turrus davidica • CAT 29



Santa Lucía • CAT 30

CURRICULUM



Alberto Vargas

Monterrey, México, 1958.

Exposiciones individuales

2006

El mundo desde la estela, Centro de las Artes / Pinacoteca. Parque Fundidora, Monterrey, México.

2005

Plataformas imposibles, Museo de Las Artes, Universidad de Guadalajara, México.

Plataformas imposibles, Museo de la Ciudad de Querétaro, México.

2004

Plataformas imposibles, Museo de Arte Contemporáneo, Monterrey, México.

2003

Art Chicago 2003, Galería Arte Actual Mexicano, Feria Internacional de Arte, Chicago, EUA.

2001

Ríos verticales, Galería Arte Actual Mexicano, Monterrey, México.

Ríos verticales, GAM, Galería de Arte Mexicano, México, D.F.

1996

Argentum, Galería Arte Actual Mexicano, Monterrey, México.

Exposiciones colectivas

2008

I Bienal de Escultura Guadalupe 2008, Museo de Las Artes, Universidad de Guadalajara, México.

El juguete mexicano en el arte, Centro de las Artes / Pinacoteca, Parque Fundidora, Monterrey, México.

Las cuatro estaciones, Galería Arte Actual Mexicano, Monterrey, México.

2007

La magia del Universo, Planetario Alfa, Garza García, México.

2006

Morada del alma, Centro de las Artes / Pinacoteca. Parque Fundidora, Monterrey, México.

2005

ARCO 2005, Feria Internacional de Arte, Madrid, España.

Hermandades escultóricas México-EUA, Museo de Arte Contemporáneo de Yucatán, Mérida, México.

Ecos de México, Galería Arte Actual Mexicano, Monterrey, México.

Interludio 70's y 80's, Museo Metropolitano de Monterrey, México.

Paisajes del deseo, Museo Metropolitano de Monterrey, México.

2004

Vida inmóvil, Museo Metropolitano de Monterrey, México.

2003

Arte y ética... reflexiones, Museo Metropolitano de Monterrey, México.

2002

Art Chicago 2002, Feria Internacional de Arte, Chicago, EUA.

Monterrey / Escultura de nuestro tiempo, Museo Metropolitano de Monterrey, México.

Muerte sin fin, Museo Metropolitano de Monterrey, México.

2001

Art Miami 2001, Miami Convention Center, Florida, EUA.

Art Chicago 2001, Feria Internacional de Arte, Chicago, EUA.

Verano pleno, GAM, Galería de Arte Mexicano, México, D.F.

V Bienal FEMSA, Centro de las Artes, Monterrey, México.

Encuentro y celebración, Museo del Centenario, Garza García, México.

2000

La Biblia en el arte, Museo del Centenario, Garza García, México.

Transiciones, Centro de las Artes / Pinacoteca, Monterrey, México.

1999

Doce en el Norte, Galería Arte Actual Mexicano, Monterrey, México.

IV Bienal Monterrey. Pintura, Escultura e Instalación, Museo de Monterrey, México.

Art Chicago 1999, Feria Internacional de Arte, Chicago, EUA.

Feria Internacional de Arte Contemporáneo, FIAC, París, Francia.

Del desencanto a la armonía, Museo del Centenario, Garza García, México.

1998

Expoarte, séptima Feria Internacional de Arte Contemporáneo, Guadalajara, México.

Génesis del Universo, Banco Serfin, Garza García, N. L.

1997

ARCO, Feria Internacional de Arte Contemporáneo, Madrid, España.
Expoarte, Sexta Feria Internacional de Arte Contemporáneo, Guadalajara, México.

1987

Archer M. Huntington Art Gallery, University of Texas, Austin, Texas, EUA.

1985

Moody Hall Atrium, Saint Edward's University, Austin, Texas, EUA.

Escultura pública

Centro de las Artes / Pinacoteca. Parque Fundidora. Monterrey, México.

Torre CNCI, Monterrey, México .

Edificio Martel, Monterrey, México.

Museum of Latin American Art, Los Angeles, EUA.

Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, México.

Colección Permanente Universidad de Monterrey, México.

CATÁLOGO

1. *Germinal*

2000 • acero Cor-ten, granito
Edificio Avalanz
San Pedro Garza García, N.L.

2. *Herma estípite I*

2001 • acero Cor-ten
352.5 x 87.5 x 72.6 cm.

3. *Tlatilco I*

2000 • acero Cor-ten
233 x 84 x 37 cm

4. *Al-hafaza*

2000 • acero Cor-ten
200 x 60.5 x 45 cm

5. *Tlatilco II*

2001 • acero Cor-ten
200 x 77 x 40 cm

6. *Estípite*

2003 • acero inoxidable
380 x 123 x 81 cm

7. *Crestería*

2003 • acero inoxidable, mármol
240 x 76.5 x 57 cm

8. *Mitra*

2002 • acero inoxidable, mármol
243 x 88.5 x 44.5 cm

9. *Alicante*

2008 • Acero inoxidable, mármol
145 x 50 x 40 cm

10. *Hoy, año 2011*

2006 • Acero inoxidable, mármol,
tinta aceite
313 x 75 x 65 cm

11. *Eneas*

2005 • acero inoxidable
297 x 100 x 126 cm

12. *Ypsilon*

2007 • acero inoxidable
220 x 70 x 45 cm

13. *Carromato Tamariz*

2008 • acero, mármol
200 x 70 x 65 cm

14. *Quimera*

2000 • alabastro
64 x 34 x 35 cm

15. *Herma tiranícida*

2001 • latón
230 x 47 x 33 cm

16. *Las cuatro estaciones, otoño*

2008 • acero, textil metálico,
ojo de tigre
30 x 30 x 9 cm

17. *Las cuatro estaciones, invierno*

2008 • acero Inoxidable, bronce dorado,
lapislázuli
30 x 30 x 10 cm

18. *Las cuatro estaciones, primavera*

2008 • acero, plata de ley 0.999, rubí
30 x 30 x 13

19. *Las cuatro estaciones, verano*

2008 • acero, cobre, mármol
30 x 30 x 15

20. *Nimbo*

2004 • acero inoxidable
500 x 500 x 400 cm

21. *Ganimede*

2004 • acero inoxidable, flor natural
208 x 54 x 76 cm

22. *La piedra de Saturno en el monte Helicón*

2007 • acero inoxidable, mármol
45 x 30.5 x 45 cm

23. *La-Venta*

2006 • acero inoxidable, mármol
56 x 34 x 19 cm

24. *Lanza*

2005 • acero inoxidable, mármol
37 x 29 x 23 cm

25. *Tassos 1, 2*

1997 • mármol
200 x 55.5 x 26.2 cm
170 x 110 x 35 cm

26. *Amantes 1, 2*

1997 • mármol
190 x 37 x 20 cm
170 x 47 x 20 cm

27. *Vesta*

1996 • latón
170 x 47 x 20 cm

28. *Nimbus*

2003 • acero inoxidable
393 x 139 x 98 cm

29. *Turrís davidica*

2007 • acero inoxidable
310 x 91 x 91 cm

30. *Santa Lucía*

2003 • acero inoxidable
350 x 246 x 200 cm

Alberto Ruy-Sánchez

Reconocido escritor, crítico de arte y editor.
Desde 1988 dirige la revista Artes de México.
Su obra literaria ha sido distinguida por la Fundación Guggenheim y
por el Sistema Nacional de Creadores de México.
Ha recibido los premios Xavier Villaurrutia (1987) y
José Fuentes Mares (1990).



Se imprimieron 1500 ejemplares en los talleres de Proceso Gráfico,
durante junio de 2009, Monterrey, N.L.
Para los interiores se utilizó papel Couché de 150 gr. y de 300 gr. para forros.
En su composición se utilizaron tipos de la familia Frutiger.
El cuidado editorial estuvo a cargo del
Fondo Editorial de Nuevo León.



Alberto Vargas se interesó particularmente en la arquitectura vernácula norestense y en sus relaciones con las artes plásticas. Más tarde se especializó en escultura en la Universidad de Texas en Austin. Ha realizado una serie de proyectos en las áreas de arquitectura, paisajismo y escultura urbana. Su interés en las culturas antiguas –prehispánica, egipcia, islámica y greco-latina– ha sido determinante en su obra.

La aparente sencillez clásica de las columnas de Alberto Vargas enfatiza nuestra participación en la percepción de la obra, nuestra parte en el acto de mirarlas con todos los sentidos, de gozar su presencia con todo lo que tienen de geometría inmediata pero también de revelación y de misterio.

Alberto Ruy-Sánchez

ISBN 978-607-7577-13-3



9 786077 577133


FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN


GOBIERNO DE NUEVO LEÓN
ESTADO DE PROGRESO